Nombre: Fatima Mercedes Rojas Vilca

**Informe sobre la lectura “*La voluntad de creer*” de William James**

“La voluntad de creer” comienza con una pequeña confesión; este ensayo se habría realizado por la propia de necesidad de William James de justificar el derecho a creer/libertad de creer que origino(ó) Charles Renouvier. James lo califica diciendo que es “un sermón sobre la justificación por la fe: la defensa de nuestro derecho a adoptar una actitud creyente en materias religiosa, sin que por ello salga condenada a coacción alguna lógica de nuestro intelecto” (James, 1922, p. 1).

James menciona un aspecto de la vida que se considera relevante, el hecho de que nosotros en la vida vamos hacia la búsqueda de una verdad que la propia vida no tiene interés en mostrarnos. En esta misma línea, presentó una apreciación, si bien considero que la vida es una búsqueda sin cesar ya sea de verdades o falsedades; James ocasionó que reflexione acerca de esa verdad que se busca, puesto que, si la vida no quiere mostrarnos esa verdad, ¿cómo sabemos que se está buscando?

Dejando de lado este comentario, paso a mencionar el resumen que le da James a su propio ensayo:

“Nuestra naturaleza pasional, no sólo puede, sino que debe, obrando cumplidamente, optar entre proposiciones donde quiera que se presente una opción genuina, que por su naturaleza no puede ser decidida en el campo intelectual; pues decir en tales circunstancias, “no decido, dejo la cuestión sin resolver”, es en sí mismo una decisión pasional, equivalente a decir sí o no; y se corre el mismo riesgo de perder la verdad que en el primer caso” (James, 1922, p. 7-8)

Luego de este resumen, nos presenta sus dos modos de obtener la fe en que la verdad existe y en que nuestra inteligencia puede encontrarla, estos son: primero, el modo absoluto, donde se dice que no solamente puedes llegar a la verdad, sino que también se sabe cuando has llegado a ella; mientras que el segundo, el modo empírico, nos dice que aún logrando alcanzarla exactamente no se sabe decir cuándo.

Se añade también la cuestión de tener o no creencias morales, definiendo que el corazón es el que decide, ya que si este *no quiere* jamás se podrá creer en un mundo de realidad moral. Dejando claro que nuestra fe es basada en el deseo.

A modo de reflexión y conclusión, concuerdo con lo último mencionado, porque si bien muchas veces se presentan o muestran “verdades”, si el corazón o el sentimiento de deseo, no están de acuerdo con esa información recibida, simplemente se descarta y a pesar de ser verdad no podremos escapar de tal mentira porque considero que el deseo de creer en algo es indudablemente mucho más fuerte que cualquier información con pruebas. Pero es claro que esta afirmación es una completa amenaza a todo racionamiento crítico, puesto que al no aceptar otras versiones y/o propuestas por el *no querer,* se hace difícil el pensamiento crítico de cada persona y lo que considero como lo primordial para el día a día, ya que constantemente se está recibiendo información por todos los medios y que se seguirá recibiendo a lo largo de nuestra vida. Por lo tanto, esa voluntad de creer, debe de ser por deseo y más importante, debe de ser fundada después de abrirse a escuchar versiones de aquello.

Muy bien, buen trabajo!

Puntos: 4